

Yo le sentía. (Qué lucha I could feel it. What a struggle
de caricia, roce, pluma! against my caress-flailing feathers!! (134, 135)

By obstructing the flow of his lines, Salinas makes us stop to think about meaning beyond the surface. Garrison expertly captures the tension of these disruptions at every turn.

I found very few obvious errors in Garrison's translations. Perhaps the most apparent is the first line of «Far West», where the phrase «¡Qué viento a ocho mil kilómetros!» is translated as «A wind of eight thousand kilometers an hour» (75). The context makes clear that the wind takes place in a movie in America, eight thousand kilometers *away*. In a similar vein, the phrase «el pecho apunta apenas» does not mean «her breast barely touches me» (117), but rather «her breast is just budding». Still, in this case either phrase captures the early arrival of Spring, so there is no great error. Finally, I admit some disappointment that the title «Amada exacta» is rendered «Lover Beside Me» (121) because I believe it misses the author's deliberately ironic insinuation that love is precise, like mathematics. However, «Lover Beside Me» does capture a concrete situation in the text and is therefore not inappropriate. Further examples would be equally quibbling or minor, and none detract from the overall excellence of the translation.

Certain Chance includes several drawings by David Leach as well as a short reminiscence of Pedro Salinas by the eminent translator, Willis Barnstone. Garrison also includes a brief introduction on the poet along with a bibliography of his work and the main critical studies on him. Most of all, the translation begins with a fascinating prologue by Salinas himself that was originally published in 1938 to accompany the first translation of his work into English. In it, Salinas insists that, far from achieving wide readership, poetry is saved by not being popular. It must be «barely visible, either subterranean or celestial, but always in the center of things» (16). In this light, we owe Bucknell University Press a major debt of gratitude for issuing a volume whose author declared over sixty years ago that few people will buy it. All I can say is that those few who do are in for a rare treat that will leave them far richer than they could ever have imagined. David Lee Garrison has given us a remarkable translation of *Certain Chance*.

The Ohio State University

STEPHEN J. SUMMERHILL

Julia Otxoa. *La nieve en los manzanos*. Málaga, Miguel Gómez Ediciones, 2000, 35 pp.

La escritora Julia Otxoa (San Sebastián, 1953), autora de libros de relatos así como de poesía, construye en este su más reciente poemario

un espacio poético de firmes cimientos. Más allá de la poesía comprometida únicamente con el placer estético, *La nieve en los manzanos* es un libro valiente que conviene situar en su contexto: estamos ante una voz poética que se debate página tras página entre el amor al País Vasco, de donde es originaria la autora, y el dolor intenso ante la situación en que éste se encuentra. Julia Otxoa conoce a fondo los recovecos de dicha problemática y por ello logra retratar magistralmente sus contradicciones. Los veinticinco poemas que componen el libro son en su mayoría de una brevedad elocuente; el lector comprende que ante el horror y la desesperación no caben más palabras. El uso de las pausas y el silencio configuran esta poesía como un prolongado grito silencioso, que enfatiza la tristeza de las composiciones sin caer por otro lado en el patetismo exagerado. Las imágenes de las que se vale Julia Otxoa se inspiran a menudo en elementos de la naturaleza que evocan la inocencia y la indefensión:

No será desde luego
hundiendo el tenedor
en el corazón de las golondrinas
como nos alimentaremos de libertad.

Esta misma naturaleza, que renace constantemente y evoca la magia de las tradiciones ancestrales, emerge a menudo como tabla de salvación ante el dolor y la destrucción: «En medio de todo esto,/ los niños siguen arrojando/ sus caídos dientes a la luna,/ suplicando nuevos alfabetos de hueso/ para nombrar la vida». Los versos de *La nieve en los manzanos* se duelen del «tiempo despiadado» en que les toca existir, pero a la vez muestran una decidida voluntad de compromiso con dicho tiempo. No hay un sólo verso indiferente en este libro, y por lo tanto ninguno innecesario. Esta poesía rezuma autenticidad por los cuatro costados, una autenticidad que eleva lo terrible a la categoría de bello. Así sucede en «El caballo ciego», donde el miedo y la violencia se metaforizan en la figura de un equino enloquecido que siembra el terror: «Nadie le asiste,/ pero todos dormimos dentro del miedo,/ con su gélido aliento enfermo pegado a la espalda». Al horror y la desesperación del presente se oponen la añoranza del pasado y la necesidad de recuperar una identidad no construida sobre la violencia. A lo largo de los distintos poemas se hace evidente la denuncia de la intolerancia, pero sobre todo destaca el rechazo a la indiferencia cómplice de muchos: «No me hables de los héroes,/ he visto todos los trajes de la muerte, / .../ Miro nuestra casa/ y sólo veo fantasmas».

Julia Otxoa apuesta por la recuperación de la verdadera identidad vasca, enraizada en la tierra y en la conciencia de pertenecer a un pueblo que no necesita de fanatismos para saber quién es: «Tengo frío junto a los estandartes,/ el rumor de sus himnos/ hiela mi corazón». Sin embargo, el dolor que estos versos transmiten no se limita únicamente al

contexto en que se sitúan, sino que a pesar de haber sido originados en una situación concreta, poseen un carácter universal que se plasma por ejemplo en la referencia a Walter Benjamin que encontramos en «¿Dónde están los cantantes?»: «Parece que estamos otra vez en guerra, / dice un anciano leyendo casi a oscuras a Walter Benjamin». Aquí Otxoa está llamando a la reflexión, oponiendo la razón a la barbarie y haciéndonos ver que esta guerra son todas las guerras del mundo y cada muerto son todos los muertos de la historia. Los versos de *La nieve en los manzanos* nos recuerdan que la violencia es una entidad única, y que su alcance destructivo es una amenaza también para quien la emplea o permanece pasivo ante ella:

¿Acaso no veis que viajamos hacia la ciudad del hielo?
Mirar vuestros ojos llenos de tristeza, vuestros corazones atados
con rudas sogas por un grito de miedo.

Los poemas abundan en referencias a la noche y al silencio en que la voz poética se ve sumergida. Resultan impactantes los versos de «Las causas de la tormenta» o «Normalidad», este último de título amargamente irónico:

Hace tiempo que camino
entre cuerpos mutilados y gritos,
botellas rotas y tierra devastada,
alguien blasfema a mi lado,
la enfermedad es la fiebre que nos hace
escribir *normalidad*
en las páginas de una contabilidad extraña.

Pero también la esperanza de una realidad alejada del dolor tiene su lugar en el libro, asomando levemente en composiciones como «Dos mariposas blancas», «Cuando la lluvia se ha ido» o «El tiempo de las plantaciones», donde la imagen de los fusiles al hombro se funde con la de los árboles a punto de ser plantados.

En definitiva, *La nieve en los manzanos* es un excelente poemario, donde lo directo del mensaje no va en menoscabo de la calidad poética. La de Julia Otxoa es una voz necesaria en estos tiempos de heridas abiertas, porque su canto es a un tiempo denuncia y búsqueda. La escritura poética, cuya principal misión es indagar en el abismo que constituye el ser humano, encuentra en este poemario una realización extraordinaria. La fuerza, la honestidad, la belleza de los poemas de Julia Otxoa nos recuerdan que la poesía que más conmueve es siempre la más auténtica.

University of Cincinnati

MARÍA PAZ MORENO

BLANK PAGE